

## LOS ERRORES:

### LITERATURA, FILOSOFÍA Y POLÍTICA

JORGE FUENTES MORÚA<sup>1</sup>

EZEQUIEL MALDONADO<sup>2</sup>

...la novela captó el *halo* de los acontecimientos, penetró en la sicología de los personajes (aunque fueran de ficción), fue directamente a las situaciones, no a las circunstancias. Las circunstancias son el material del historiador, las situaciones el material del novelista...

José Revueltas

José Revueltas publica *Los errores* en 1964 y varios críticos de la época señalan un anacronismo literario: el denunciar las purgas y los procesos de Moscú, como *una obsesión*, y polemizar con los camaradas del Partido Comunista Mexicano, PCM, con la Internacional Comunista, y el PCUS de la ex URSS. Compleja tarea la que se impuso el escritor pero que, en su condición de eterno militante, persecuciones de toda índole, cárcel de por medio, *los errores* en que estuvo implicado, por ejemplo, en la polémica sobre su novela *Los días terrenales* y la encrucijada frente a su partido y

<sup>1</sup> Profesor-investigador Departamento Sociología, UAM-I.

<sup>2</sup> Profesor-investigador, Departamento Humanidades, Área de Literatura, UAM-A.

sus camaradas, nos habla de un escritor que no conocía de oídas el drama narrado. Por ello resulta inexplicable el calificativo, “escritor a destiempo”.<sup>3</sup> Tal vez dicho calificativo por no utilizar los artificios verbales, la experimentación formal, los temas rayuelas, perros citadinos y demás cosmopolitismos de la época. Y, lo peor, alertar sobre los reflectores y, por ende, la fama que imponía el *boom* latinoamericano. No afiliarse a esta novedad editorial implicaba una nueva marginalidad, vinculada aún más por la denuncia a las prácticas estalinistas en México, a la irracionalidad del Milagro mexicano y la demagógica Unidad Nacional proclamadas por Ávila Camacho, Miguel Alemán y sucesores. La salida a la luz era momentánea, la soledad *del Cuadrante*, eterna.

Este *anacronismo* de las letras mexicanas volvía a sus trillados temas: putas y padrotes, comunistas y facistas, policías y ladrones, comerciantes y usureros. No viajan estos *héroes* a París ni a Venecia, no rebasan el Cuadrante o de una parte del hoy llamado Centro Histórico. Deambulan por Manzaneros y Las Cruces, por Justo Sierra y Moneda. Seres que han caído y permanecen en el último escalafón social: putas degradadas por el sistema, y arrinconados y envilecidos, los comunistas, por el partido que predicaba la salvación de la humanidad.

La obra de *Revueltas* ha sido infortunadamente esquematizada y reducida, muchas veces, a un ámbito político-ideológico, y donde lo literario permanece al margen, si bien le va a *Revueltas*. J. S. Brushwood, por ejemplo, además de calificar a *Los errores* de “complicada, ampulosa y... soporífera” señala el peligro de la “ficción expositiva”<sup>4</sup> en que incurre esta novela. Otros califican

<sup>3</sup> Álvaro Ruiz Abreu, *José Revueltas: los muros de la utopía*, segunda edición, México, UAM-X/Cal y Arena, 1993, p. 371. *Apud* J. J. Blanco, *José Revueltas*.

<sup>4</sup> S. Brushwood, *México en su novela*, segunda edición, México, FCE, 1992, p. 97.

a su obra literaria como un interminable *ajuste de cuentas* con sus excamaradas del PC, una denuncia del capitalismo realmente existente, en fin, una *literatura* altamente politizada, lo que obstaculiza su plena entrada a la República de las Letras,<sup>5</sup> lo que por otra parte, el propio Revueltas rehuiría.

Una serie de críticos, norteamericanos y mexicanos, han señalado la influencia determinante de Faulkner, Dos Passos, Sherwood Anderson, entre otros, en la obra literaria de Revueltas,<sup>6</sup> sobre todo en *El luto humano*. Revueltas, en un *autorreproche*, señala el insuficiente y “harto superficial” conocimiento de la obra de Faulkner. En la carrera de letras, allá por los años 1969-1973, estudiamos a Faulkner, a Dos Passos y a Hemingway. La tarea central consistía en *detectar su influjo* en varios escritores mexicanos. Ya en su época y utilizando la imagen Revol-faulkneriana, “miraba con unos ojos de piedra” decía Revueltas de sus críticos: “pensaban con un cerebro de piedra”.<sup>7</sup>

La frase *un escritor a destiempo*, con un sentido peyorativo o enaltecedor, nos remite a los lugares comunes de los escritores *adelantados* o *atrasados* respecto de la época en que vivieron y limita la riqueza explicativa sobre ese *destiempo* que, en términos reales, nos habla de incompreensión e ignorancia no sólo de

<sup>5</sup> El 20 de noviembre de 1994, fecha en que Revueltas cumpliría ochenta años, sólo el Taller de Arte e Ideología que dirige Alberto Híjar, y varios amigos del escritor conmemoraron su natalicio a través de diversos eventos.

<sup>6</sup> José Revueltas “Sobre mi obra literaria” en *Cuestionamientos e intenciones*, segunda edición, México, Era, 1981, pp. 100-105. El estadounidense James East Irby escribe la tesis (1956) “La influencia de Faulkner en cuatro narradores hispanoamericanos” y, al igual que José Luis Martínez y Alí Chumacero, destaca la pretendida influencia faulkneriana en Revueltas. Véase el documentado estudio que realiza Vicente Francisco Torres “Las influencias literarias” en *José Revueltas, el de ayer*, México, U. de Ciencias y Artes de Chiapas, 1996.

<sup>7</sup> José Revueltas, “Sobre Faulkner”, en *Visión del Paricutin*, México, Era, 1986, pp. 246-253.

los lectores sino, lo más grave, de quienes detentan el oficio de críticos. En otras palabras, un escritor *no pertenece* a su tiempo o es de *otro tiempo* cuando sus coetáneos no pudieron percibir y apreciar su obra en el contexto de la cultura de su época. Es decir, la obra literaria ha trascendido y es en otra época en que críticos y público la entienden y la valoran favorablemente. ¿Es el caso de la obra de Revueltas? Acudiremos al amparo de Bajtín: “Al tratar de comprender y explicar una obra tan sólo a partir de las condiciones de su época, tan sólo de las condiciones del tiempo inmediato, jamás podremos penetrar en sus profundidades de sentido. La cerrazón en una época no permite comprender tampoco la vida futura de una obra durante los siglos posteriores, y esta vida aparece como una paradoja”.<sup>8</sup>

Siguiendo al teórico soviético, aquí el problema es reducir el significado de la obra a una etapa y a una anécdota determinadas por el tiempo y el espacio, por ejemplo, el *ajuste de cuentas* revueltiano con los estalinistas o con sus camaradas del PC. En todo caso, cuando el socialismo real de la Unión Soviética se ha desmoronado y del PCM sólo quedan algunos militantes, entonces una obra así debería *perder vigencia* cuando en el universo ya no existen partidos comunistas ortodoxos y cuando los contados comunistas permanecen en un estado de férrea autocritica; y ya la memoria colectiva olvidó o tiró al basurero de la historia los errores o el error, las variadas contradicciones, a que hace énfasis Revueltas en su novela. Hasta hoy *Los errores* ha roto los límites de su tiempo y, pensamos, alcanzó *una vida* más plena en esta época.

Un autor que poco se menciona y que resulta un maestro, ¿modelo?, para Revueltas es Dostoievsky. El argumento de *Los*

<sup>8</sup> M. Bajtín, “Respuesta a la revista NOVY MIR” en *Estética de la creación verbal*, cuarta edición, México, Siglo XXI, 1990, p. 349.

*errores*, como en las novelas del ruso, carece de conclusiones, no moraliza ni pretende predicar la verdad absoluta. Esa ausencia de las funciones conclusivas de hecho es una ruptura con lo convencional y permite el encuentro de personajes que se enfrentan, chocan y se descubren "...de tal manera que esta gente no permanece dentro del marco de este choque argumenticio y sale fuera de sus límites. Los vínculos auténticos se inician allí donde un argumento normal se acaba, habiendo cumplido su función auxiliar".<sup>9</sup> Dada la ruptura, es el momento de la verdad, de desechar las falsas posturas, difícilmente se nos presentará otra ocasión para mostrarnos cual somos.

Esos *vínculos auténticos* sólo se establecen cuando los individuos se encuentran en callejones sin salida en situaciones-límite como en la cárcel, ahí "se ve la desnudez del hombre. La cárcel desnuda completamente al individuo porque la carencia y la necesidad descenden en absoluto y uno se pelea por un bolillo..."<sup>10</sup> En *Los errores* tanto los comunistas como los ladrones y asesinos actúan en tiempos límite, espacios determinados, veinticuatro horas, y al final sólo queda el castañear de dientes en la soledad o la muerte cual bendición. En la novela "El autor ha elegido las situaciones-límite en sus extremos opuestos y, ¿por qué no?, interpenetrables. De un lado, ciertamente, la vida sórdida de los lumpenproletarios y, del otro, la lucha y las complicaciones vitales de los militantes políticos".<sup>11</sup> Aun el manejo de estas situaciones-límite en que se desenvuelven los personajes, el propio Revueltas vivió al filo de la navaja, les

<sup>9</sup> M. Bajtín, "Problemas de la obra de Dostoievski", en *Estética de la creación verbal*, op. cit., p. 192.

<sup>10</sup> Mateo Pliego y Julio Pliego Medina, "Conversación con Revueltas", en *La Jornada Semanal*, México, 31-XII-94, p. 23.

<sup>11</sup> José Revueltas, *Cuestionamientos e intenciones*, segunda edición, México, Era, 1981, pp. 221-235.

parecieron a algunos críticos mexicanos guiñoladas, dignas del folletín y la caricatura.

Aquí destacamos el porqué es fundamental la obra novelística de José Revueltas dentro del panorama de las letras mexicanas del siglo XX y, dentro de ésta, a *Los errores*: En el terreno literario, ningún autor mexicano había profundizado con tal empeño y conocimiento de la categoría enajenación como lo hace Revueltas en su novela, y en el contexto del subdesarrollo mexicano, en la periferia. Categoría enajenación presente en las relaciones sociales de sus personajes y que, en varios de los ensayos de Revueltas, pareciera sinónimo de alineación. Es una categoría que le permite identificar en la existencia cotidiana de sus personajes a hombres y mujeres divididos y vueltos contra sí, personalidades deshumanizadas que han perdido orientación y perspectiva en un universo que les es ajeno. Personajes que deambulan un mundo extraño y sin sentido. Sin embargo, *Los errores* prefigura en Ponce, en Olegario Chávez la posibilidad de su propia reapropiación en un proceso inverso, desenajenante

“cuando, a través de todas sus relaciones con los demás hombres y con las cosas, se objetiva(n) como ser(es) genérico(s) y cuya *otredad* ha dejado, por ello de ser(les) hostil”<sup>12</sup>

Hablamos de un mundo donde estos hombres superen su condición de objetos, se desprendan de esa lamentable condición, asuman sus potencialidades, la realización de su individualidad; en suma, la adquisición de una personalidad liberada de sus propias angustias y frustraciones.<sup>13</sup>

Es relevante el señalamiento que hace Revueltas de su novelística como plenamente ideológica o ideologizada. Esta revelación

<sup>12</sup> *Idem.*, “Libertad y técnica en el mundo contemporáneo”, en *Cuestionamientos...*, op. cit., p. 217.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 370.

posiblemente contribuyó a delimitar su obra dentro del ámbito literario. La época definía que la obra literaria estaría más allá del bien y del mal, fuera de antagonismos ideológicos, incontaminada y pura. De nuevo, a contracorriente Revueltas declara:

“Mientras más elevada es una expresión artística, más elevado es su contenido ideológico, o sea su contenido ideológico estará cada vez menos condicionado por las relaciones de clase y será cada vez más puro como contenido ideológico humano”.<sup>14</sup>

Y de nueva cuenta, *Los errores* le sirve de ejemplo: “Como puede verse, novela esencialmente ideológica. Respecto a lo último, todas las novelas —u obras de arte— son ideológicas en sí mismo, así no se lo proponga su autor. Pertenecen al contexto de las *ideas históricas* de su tiempo...”.<sup>15</sup> Estas ideas históricas, generalmente, están vinculadas a la ideología dominante pero es posible, en la obra de arte, manifestar ideas de una ideología en ascenso.

La dupla Ponce-Revueltas devela, novelísticamente, la clave de esta obra que trasciende a toda una generación de hombres y mujeres. El error, cual inexorable trampa, se cierne sobre los mejores luchadores de una época. No es el enemigo externo, el imperialismo, o los enemigos internos, nacionales y anticomunistas, sino el partido, al que se ha ofrendado la vida, quien ya decidió por el destino de una generación de militantes —serán perseguidos, encarcelados, calumniados, cual parias— que no acaban de digerir ese error cometido.

“Los comunistas de los años treinta —piensa Jacobo Ponce— serán juzgados como la generación de luchadores que vivió más extrañamente atormentada y por los motivos más profundos, complicados e incommunicables

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 363.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 369.

de toda la historia del movimiento. Pero no sólo que vivió extraños tormentos, sino ella misma una generación extraña, singular y asombrosa...".<sup>16</sup>

Sobre estos militantes se impuso una especie de Anestesia moral o también la razón de Estado: censurada férreamente la libertad de expresión para no perjudicar a la causa o no proporcionar armas al enemigo y que deriva en el problema cardinal de nuestro tiempo: la contradicción entre el poder y la verdad histórica: extraordinariamente novelada por Revueltas.

Revueltas denuncia una corriente de pensamiento artístico que tuvo una enorme proyección en la música, la pintura, la literatura y, en general, en el arte y cultura de la época: el realismo socialista. Teoría estética que se pretendía equiparar mecánicamente con el avance y logros del proyecto socialista, principalmente el de la Unión Soviética. En palabras de Revueltas, era reducir la estética y el arte a las necesidades sociales, era caer en el pragmatismo más burdo y elemental.<sup>17</sup> Paradójicamente, en la URSS de los años treinta el término realismo socialista se difundió plenamente, aun sin que se le hubiese caracterizado. En 1946, en el Congreso de Escritores, se planteó su objeto estético:

"La creación de obras de alto significado artístico, llenas de lucha heroica del proletariado mundial y de la grandeza de la victoria del socialismo y que reflejan la gran sabiduría y heroísmo del partido comunista".<sup>18</sup>

Utilizando esta teoría estética, cual política de Estado, el diario *Pravda* fustigó a artistas con el calificativo, formalistas: "Caos en vez de música—en referencia a una ópera de D. Shostakóvich—(pues) el arte izquierdista niega en absoluto la sencillez, el realis-

<sup>16</sup> *Ibidem.*, p. 368.

<sup>17</sup> Véase "El autoanálisis literario", *ibid.*, p. 227.

<sup>18</sup> Citado en Ettore Lo Gatto, *La literatura Ruso-soviética*, Argentina, Losada, 1973, p. 288.

mo, la claridad de la imagen y la resonancia natural de la palabra en el teatro; la obra no era sino el traslado a la ópera y a la música de los rasgos más negativos del meyerholdismo".<sup>19</sup> La crítica acertaba a otra personalidad: el gran maestro teatral, Meyerhold.

Revueltas no fue indiferente a estos hechos que presagiaban purgas de toda índole. Denunció el ocultamiento y deformación de contradicciones reales en el ser humano y en el socialismo ante verdades absolutas, lo bueno, lo malo, que suprimían por decreto contradicciones internas. Época en que se publicitaban carteles y murales *caramelo*: dos rostros radiantes: una campesina con una hoz y un obrero con un martillo y, al fondo, un sol esplendoroso que preludiaba la imagen de la eterna felicidad. Frente a esta metafísica convertida en teoría estética, señala Revueltas:

"Oponemos, pues, al realismo socialista antidialéctico, conservador y reaccionario, el *realismo dialéctico* como método e instrumento de la apropiación auténtica de la realidad por el arte".<sup>20</sup>

Por último, respecto de la moda o corriente literaria de los setenta que radicalmente deslinda con la novela tradicional, y un realismo y su estilo descriptivo y psicológico observado en las relaciones personales y sociales amén de un "provincialismo de fondo y un anacronismo de forma",<sup>21</sup> Revueltas denuncia precisamente ese cosmopolitismo como falsa conciencia de lo universal, donde lo extranjero "aparece en esta novela moderna o

<sup>19</sup> Konstantín Rudnitski, "Un teatro acosado", en *Sputnik* (Moscú), junio de 1989, p. 85. Ejemplo similar lo relata Eugueni Pasternak: "El ataque ideológico iniciado a partir de agosto de 1946 con la disposición de Zhdánov, trajo consigo oleadas de nuevas represiones. (Boris) Pasternak vivía consciente de que lo podían arrestar en cualquier momento", en E. Pasternak, "La vida del artista Boris Pasternak", *Literatura Soviética* (Moscú), 1990.

<sup>20</sup> José Revueltas, "El autoanálisis literario", *op. cit.*, p. 229.

<sup>21</sup> Carlos Fuentes, *La nueva novela hispanoamericana*, México, Joaquín Mortiz, 1969, pp. 12-17.

se desempeña como un simple *back projection* teniendo al fondo un escenario artificioso para satisfacer las subconciencias colonizadas".<sup>22</sup> Revueltas ejemplifica con Carlos Fuentes como un promotor de este cosmopolitismo y remata: "aun en sus obras más mexicanas".<sup>23</sup>

## II

José Emilio Pacheco afirmó:

Cerca de un sitio en que vivió José Revueltas hay un gran eucalipto sobreviviente de una arboleda arrasada por la especulación urbana. Al verlo, uno siempre recuerda su frase predilecta, frase que forjó un escritor tan opuesto a él como Goethe, y sorprende en el novelista con mentalidad más teórica que ha habido nunca: "Gris es toda teoría, verde es el árbol de oro de la vida".<sup>24</sup>

Ciertamente tiene razón el poeta y escritor recientemente laureado y podría localizar la relación entre Goethe y Revueltas a través de Lenin, pues el dirigente bolchevique reiteradamente utilizó la idea y la frase contraponiendo la teoría con la vida para fortalecer su implacable llamado a la acción revolucionaria a través del significativo verdor, metáfora de la vida. Entonces es el revolucionario ruso el nexa que explica la relación entre Goethe y Revueltas.

<sup>22</sup> José Revueltas, "Literatura y liberación en América Latina", en *Cuestionamientos e...*, op. cit., p. 298.

<sup>23</sup> *Loc. cit.*

<sup>24</sup> José Emilio Pacheco, "Prólogo. Revueltas y el árbol de oro", en José Revueltas, *Las evocaciones requeridas I*, Obras Completas, 25, Era, México, 1987, p. 11.

La formación teórica y literaria de José Revueltas registra distintas influencias; sin embargo, cuando se piensa solamente en su formación filosófica, entonces de modo automático aparecen sus múltiples referencias a la influencia que en él ejercieron los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, donde Marx estableció los conceptos y las líneas principales de su filosofía de la *enajenación*, estos planteamientos los encontramos principalmente en entrevistas que durante su vida concedió el escritor revolucionario:

—Se considera usted contra el régimen de Stalin, pero defiende el materialismo dialéctico. ¿Cuáles son las fuentes de su ideología?

—Yo no hago sino seguir los principios de Marx expuestos particularmente en los escritos filosóficos anteriores a 1844, que fueron olvidados durante treinta o treinta y cinco años, donde está expuesta la teoría de la alienación. Se trató de extirpar estos escritos filosóficos de Marx porque eran contrarios a la situación creada por Stalin. La alienación también existe en el mundo socialista. El socialismo no desenajena al hombre, es una mentira. El hombre soviético también ha sufrido la alienación y los estalinistas ocultaron por mucho tiempo estos documentos de Marx para que los comunistas no lucharan contra el régimen de Stalin. En México se editaron después de 1930, pero como fueron traducidos del alemán y editados por los trotskistas, los marxistas no los leían porque los consideraban falsificaciones; es más, decían que allí estaba la introducción, de contrabando, de sus propias ideas. En cambio, ese libro es el que más ha influido en mi vida ideológica. He considerado el problema de la enajenación de la libertad como problemas principales de toda mi problemática marxista.<sup>25</sup>

En otra entrevista, de nueva cuenta, Revueltas planteó sus raíces filosóficas:

<sup>25</sup> María Josefina Tejera, "Literatura y dialéctica", *El Nacional* (Caracas), 1 de septiembre de 1968, p. 4, en Andrea Revueltas y Ph. Chéron (comps.), *Conversaciones con José Revueltas*, Era, México 2001, pp. 48-49.

RV.- Yo quería ver si podemos profundizar en esta cuestión, que nos dijeras más o menos qué características importantes cobra el atraso ideológico. Tú ya señalabas algo fundamental: no había materiales para estudiar, consecuentemente la gente no estudiaba. El partido siempre tiene que educar a sus cuadros, ¿qué tipo de educación recibían?

JR.- Es que el dogmatismo es el pecado capital de todos los partidos comunistas, porque mediante el dogmatismo se puede ser oportunista o izquierdista o...; es decir, el dogmatismo es básico, es una enfermedad política del partido. Entonces no teníamos acceso no solamente a la literatura en general, sino que había un index: ya a Bujarin no lo leíamos, a Trotsky ¡qué lo íbamos a leer! Yo sí lo leía. Por ejemplo, puedo citar el caso de que en México podemos darnos el orgullo de que fue el primer país que editó los *Manuscritos económicos de 1844* de Marx, pero se nos prohibió leerlos porque era una edición trotskista; yo los leí desde entonces, pero nadie más, lo veían a uno con malos ojos si traía uno bajo el brazo los *Manuscritos del 44*.<sup>26</sup>

Ciertamente, Revueltas conoció la versión mexicana de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* misma que apareció bajo la siguiente denominación: *Carlos Marx, Economía Política y Filosofía*. Esta publicación se dio en el contexto de la lucha y los antagonismos de las tendencias revolucionarias y nacionalistas, es decir, las organizaciones y militantes provenientes del comunismo mexicano y del comunismo internacional, del lombardismo, del nacionalismo cardenista y el incipiente movimiento trotskista; en todas estas tendencias militaron exiliados de todas latitudes, alemanes, españoles, checos, rusos, franceses, norteamericanos, latinoamericanos, etcétera. La fusión e interacción de ideas y militantes revolucionarios provenientes de formaciones ideológicas y experiencias políticas distintas, favorecieron el desarrollo y enriquecimiento del que,

<sup>26</sup> Rogelio Vizcaíno, "Conversación con José Revueltas", en A. Anguiano, G. Pacheco y R. Vizcaíno, *Cárdenas y la izquierda mexicana*, Juan Pablos, México, 1975, p. 194. La entrevista probablemente se realizó en 1972.

a partir de esa década, se convirtió en el pujante marxismo mexicano. La expresión más notable de tal adelanto, fue la publicación y traducción al español de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Las vicisitudes de esta edición fueron múltiples, por eso, para algunos estudiosos, la mención de Revueltas a dicha traducción les pareció fruto de la imaginación literaria del escritor o un libro fantasmal perdido en el tiempo, con todo y polillas.<sup>27</sup>

Especialistas en la obra de José Revueltas como Vicente Francisco Torres Medina, Jorge Ruffinelli, Evodio Escalante,<sup>28</sup>

<sup>27</sup> Los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* fueron vertidos al castellano por vez primera en México y denominados: "*Carlos Marx, Economía política y filosofía. Relaciones de la Economía Política con el Estado, el Derecho, la Moral y la Vida Burguesa*". Traducción hecha de acuerdo con la edición alemana original de S. Landshut y J.P. Mayer (*Der historische Materialismus*, A. Kroener, Verlag Leipzig, 1932) y la versión francesa de J. Molitor (Alfred Costes, Editeur, París, 1937), por A.G. Rühle y J. Harari, Editorial América, México" (1938). Esta cuestión relevante la señaló José Revueltas, sin embargo no ha sido valorada cabalmente. De ahí los estudios escasos de su escritura desde la perspectiva marxista de la alienación. Este polígrafo desarrolló en sus textos políticos, históricos, filosóficos y en su narrativa, la problemática de la cosificación, pues desde muy joven emprendió el estudio de los escritos filosóficos de Marx, alentado por la edición precursora ocurrida en México. La noticia que puso a los medios intelectuales mexicanos en el centro de la discusión filosófica marxista en lengua española fue anunciada en la revista *Futuro*, núm. 34, México, diciembre de 1938. En el índice de este número, apareció un artículo de José Revueltas: "Significación de la reciente huelga eléctrica", pp. 41-43. Clodomiro Almeyda rememoró la importancia que tuvo para la formación de sus compromisos filosóficos y políticos la lectura del joven Marx, difundido por una "editorial azteca". Cfr. Clodomiro Almeyda, *Reencuentro con mi vida*, Universidad de Guadalajara, Jalisco, 1988, pp. 42-44. También véase Jorge Fuentes Morúa, *José Revueltas. Una biografía intelectual*, capítulo I, "En busca de una edición perdida", M.A. Porrúa/UAM, 2001, pp. 17-152.

<sup>28</sup> Vicente Francisco Torres Medina, *Visión global de la obra literaria de José Revueltas*, UNAM, México, 1985; Jorge Ruffinelli, *José Revueltas. Ficción, política y verdad*, Universidad Veracruzana, 1977; Evodio Escalante,

Francisco Torres Medina, Jorge Ruffinelli, Evodio Escalante,<sup>28</sup> establecen los modos como figura la *enajenación* en la obra del escritor duranguense. Por eso ha sido necesario desentrañar el significado de esta palabra. Revueltas usó larga y densamente el término *enajenación*, no como una palabra propia perteneciente al lenguaje común, sino como un concepto filosófico, tomado directamente de la filosofía del joven Marx, y específicamente a partir de la lectura precursora que hizo de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*; por eso en la poligrafía revueltiana se advierten dos usos del concepto filosófico *enajenación*:

- a) En sentido *teórico*, cuyas mejores expresiones aparecen en *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* y en los textos editados con el título *Dialéctica de la conciencia*.<sup>29</sup>
- b) *Enajenación* como concepto *práctico*, es decir, operativo, siendo su función la de describir conductas alienadas a través de personajes que manifiestan claramente su vinculación negativa, es decir, son comprensibles, explicables a partir de la filosofía de la *cosificación* de Karl Marx; tales sujetos figuran nítidamente en su producción literaria, por ejemplo: *El cuadrante de la soledad* y de modo relevante en *Los errores*.

Conviene reflexionar sobre el evidente mensaje filosófico contenido en títulos, como: *Ensayo sobre un proletariado sin*

---

José Revueltas: una literatura "del lado moridor", Universidad Autónoma de Zacatecas, 1990.

<sup>29</sup> José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Obras completas 17, Era, 1980; *Dialéctica de la conciencia*, Obras completas 20, Era, p. 186.

refieren, implican, la función humana más importante, especialmente para Revueltas: el pensamiento, la razón, la capacidad para conocer.<sup>30</sup> Tales facultades pueden emancipar, liberar al hombre, de tinieblas y apandos, figuras recurrentes para explicar y criticar el mundo reificado.

Para plantear la influencia de la filosofía de la enajenación en *Los errores*, son expuestas las características más significativas de algunos personajes centrales. La experiencia erótica de *Victorino*, el usurero, con el dinero, su mirada es asociada con la satisfacción propia del cumplimiento con necesidades fisiológicas, como alimentarse y defecar:

“Dinero, dinero”, suspiró don Victorino en tanto se encaminaba de nuevo hacia su escritorio, para hacer el corte de caja de ese día...

Una sensación de hambre satisfecha y también otra, tan estrictamente fisiológica como ésta, lo que se siente después de haber descargado el intestino, era la forma en que se expresaba su agradecimiento hacia aquel recuerdo liberador: ese hombre que había sido antes, en otros años, al que miraba con el afecto que despierta un buen negocio, con la misma ternura incrédula y contenta, y con la bien cebada, la bien alimentada dicha, rezumante, plétórica, de haber vivido, de estar vivo por encima de todos los demás, de todos los imbéciles contemporáneos suyos que habían muerto y hacia quienes don Victorino abrigaba un odio y un desprecio cuyo fuego renovaba siempre con el impiadoso y concreto combustible de su propia vida...

Al mismo tiempo había sacado una vieja moneda de plata de su chaleco, una grande y hermosa moneda del Primer Imperio, que comprara tiempos atrás en el Montepío.

<sup>30</sup> E. Escalante, estudió la relación entre filosofía y literatura en la obra de Revueltas, a partir de la vinculación entre *Los días terrenales* y *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, por una parte, y por la otra, la relación entre *Los errores* y *Dialéctica de la conciencia*. Véase “Apéndice: Los laberintos de la dialéctica en las novelas de José Revueltas”, en E. Escalante, *José Revueltas: una literatura...*, op. cit., pp. 93-102.

Adelantó la mano, su mano prócer, hacia la ranura, mientras disponía del oído con una atención fina, de virtuoso, en el alma una feliz incertidumbre, en espera del bello sonido de opulencia que se iba a desprender del fondo del cajón cuando cayera la moneda. Sería como arrojar una piedra en un estanque y escuchar en seguida la misteriosa densidad del agua, la densidad del mundo, una piedra que se arroja entre los astros del universo para escuchar la densidad pura de la nada. Sus ojos adormecidos y distantes se hacían bellos. La conservaba entre el dedo pulgar y el índice dejándola que se deslizara poco a poco, como esas gotas suspendidas de una hoja, después de la lluvia, que de pronto caen con el desprendimiento de un ángel, verticales y redondas, llenas de cielo. Suspiró larga, profunda, inmaculadamente.

Pero la moneda cayó en el mismo momento en que se escucharon unos golpes apremiantes y precipitados que alguien daba en la puerta. El encanto primaveral de aquel sonido...<sup>31</sup>

La relación pasional con el dinero, había sido figurada anteriormente, por ejemplo, en *En algún valle de lágrimas*, el casateniente y usurero expoliador de trabajadores humildes reflexiona del modo siguiente:

...Un auténtico monumento para honrar la memoria de vaya a saberse qué juez, tribuno, magistrado o lo que fuera, y todavía la inscripción latina con que llegó, algunos años antes, *Pecunia Alter Sanguis*, cuyas letras de oro falso, tan impropias en algo que iba a convertirse en ropero, fue necesario arrancar desde el primer día, apenas los mozos introdujeron el armatoste en la recámara ante las miradas de la autoridad judicial, que parecía no comprender qué significaba todo aquello.

“Soy bueno —pensó mientras juzgaba de soslayo, con cierta dulzura conmisericordiosa a Macedonia—; aunque yo me empeñe en no reconocerlo, siempre dirá que soy bueno.”

Su ex abogado —aquel Saldaña que fue depuesto en forma oprobiosa, aunque harto bien merecida, de su cargo como notario público— pretendía que la inscripción latina significaba una cosa semejante a “el dinero es otra sangre” o “la sangre es dinero”. A saber si conocería siquiera latín, el mentecato. A muchos no les agradó el embargo de los muebles de Saldaña. En

<sup>31</sup> José Revueltas, *Los errores*, Obras completas 6, Era, 1987, pp. 47, 60 y 61.

rigor, a ninguno. Era demasiado poco. Hubiera querido poner a Saldaña en galeras para el resto de sus días o descuartizarlo después de grabar sobre su cuerpo —pensaba esto con una vaga condolencia—, en carne viva, con algún hierro candente, aquello de *Pecunia Alter Sanguis*...<sup>32</sup>

Los usureros y agiotistas, personajes relevantes en estas novelas, acumulan su riqueza a partir del saqueo a los pobladores depauperados de la ciudad de México, unos y otros son personajes inherentes comprensibles a partir del proceso de urbanización observable en la Ciudad de México desde los años cuarenta. Es posible hacer una lectura de semejantes representantes de la avaricia desde el horizonte de la historia urbana; sin embargo, lo que aquí interesa es destacar las raíces filosóficas y literarias que permiten interpretar a tales personajes. Para tal propósito conviene hacer una lectura intertextual, proponiendo los escritos juveniles de Marx, mencionados anteriormente. Para exponer las ideas de Marx, se emplea la edición que conoció Revueltas:

El *dinero*, por el hecho que posee la *propiedad* de comprarlo todo, que posee la propiedad de apropiarse todos los objetos, es, por consiguiente, el *objeto* en el sentido más eminente. La universalidad de su *propiedad* es la omnipotencia de su ser; vale, pues, como ser todopoderoso [...].<sup>33</sup> El dinero es la *celestina* entre la necesidad y el objeto, entre la vida y el medio de existencia del hombre. Pero lo que me sirve de mediador para *mi propia* vida me sirve igualmente de mediador de la existencia de otro hombre para mí. Esto es lo que para mí es el *otro* hombre.

“¿Es tuya, dí, tu cabeza?  
¿Tuyos son tus pies y manos?  
Pues del mismo modo es tuyo  
lo que te sirve de algo.

<sup>32</sup> José Revueltas, *En algún valle de lágrimas*, Obras completas 4, Era, 1991, pp. 26-27.

<sup>33</sup> Nueva hoja, en parte destruida; numeración imposible de precisar. [Nota de los traductores.]

Si tienes seis buenos potros,  
y los unces a tu carro,  
en vez de tener dos piernas,  
¿cuántas tienes? Veinticuatro”.<sup>34</sup>

Shakespeare, en *Timón de Atenas*.

“¿Oro? ¡Oro amarillo, brillante, precioso! ¡No, oh dioses! ¡No soy hombre que haga plegarias inconsecuentes! Muchos suelen volver con esto lo blanco negro, lo feo hermoso, lo falso verdadero, lo bajo noble, lo viejo joven, lo cobarde valiente. Esto os va a sobornar a vuestros sacerdotes y a vuestros sirvientes y a alejarlos de vosotros: va a retirar la almohada de debajo de la cabeza del hombre más robusto; este amarillo esclavo va a fortalecer y disolver religiones, bendecir a los malditos, hacer adorar la lepra blanca, desplazar a los ladrones, y hacerlos sentar entre los senadores, con títulos, genuflexiones y alabanzas. El es el que hace que se vuelva a casar la viuda marchita y el que perfuma y embalsama como un día de abril a aquella ante la cual entregarían la garganta, el hospital y las úlceras su persona. Vamos, fango condenado, puta común de todo el género humano, que siembras disensión entre la multitud de naciones...”

Y más adelante:

“¡Oh tú, dulce regicida, amable agente de divorcio entre el hijo y el padre! ¡Brillante corruptor del más puro lecho de Himeneo! ¡Marte valiente! ¡Galán siempre joven, fresco, amado y delicado, cuyo esplendor funde la nieve sagrada que descansa sobre el seno de Diana! *Dios visible* que sueltas juntas las cosas de la naturaleza absolutamente contrarias, y las obligas a que se abracen; tú que sabes hablar todas las lenguas para todos los designios. ¡Oh tú, piedra de toque de los corazones, piensa que el hombre tu esclavo se rebela y por la virtud que en ti reside haz que nazcan entre ellos las querellas que los destruyan, en fin de que puedan tener el imperio del mundo!”.<sup>35</sup>

<sup>34</sup> Goethe. [Citado por Marx.]

<sup>35</sup> Parcialmente destruido. [Nota de los traductores]. Se mantiene el orden y presentación tal y como figura en Carlos Marx, *Economía Política y Filosofía*, pp. 124-125. Noticias sobre esta edición en supra, nota 4.

El poder monetario oprime a la mayoría de los personajes de *Los errores*, de modo implacable: *Victorino*, el avaro, es devoto, sucumbe religiosamente ante las monedas de plata y los intereses que acumula, *Mario Cobián*, alias *El Muñeco* y *Elena-no*, mantiene su repugnante relación, reunidos por la esperanza que les proporciona el triunfar en sus propósitos criminales; las prostitutas padecen todo tipo de vejaciones y sufrimientos en nombre del dinero. Sin embargo, figuran personajes que se mantienen fuera de la férula monetaria, son los verdaderos comunistas, como “*Eladio Pintos*” y *Olegario Chávez*. Por eso, hacia el final de *Los errores*, en el capítulo XX, aparecen estos verdaderos comunistas, con toda su independencia y distancia, frente al poder monetario. *Mario Cobián* y *Elena-no* han logrado su propósito asesinando al prestamista y apoderándose de su fortuna en billetes y monedas de plata, *El Muñeco* traiciona a *Elena-no*, arrojándolo al canal de aguas negras. Atemorizado por sus crímenes y las golpizas que periódicamente proporciona a *Luque*, la prostituta, corre en la noche oscura, topando con *Eladio Pintos* y *Olegario Chávez*, a quienes confunde con agentes policiacos:

...Las tapas del maletín se habrían abierto al golpear contra el suelo, pues se escuchó el ruido de una cascada de plata. Mario quiso tomar de las manos, en la oscuridad, a cualquiera de los dos agentes, al más próximo, para besárselas, para llorarle, para suplicarle, pero tanteó una dirección equivocada sobre el vacío negro. Los agentes no se movían y algo como una esperanza comenzó a nacer en el alma de *El Muñeco*. Tal vez buscaban un acuerdo, una transacción, acaso el reparto del botín: la mayor parte para ellos, sin duda. La mano de *Mario Cobián* avanzó hacia el maletín, cuya tapa, en efecto, estaba abierta. Tomó al azar un fajo de billetes cualquiera, el primero, y lentamente, sin ruido, se puso otra vez de pie. Ya no sollozaba.

—¡Ahí les dejo todo el dinero, mis jefes! —ahora lo decía casi a gritos, la entonación ronca y dispareja—. ¡Ahí les dejo todo el dinero, con tal de que no me vayan a perjudicar! ¡Soy buena reata! ¡No me hagan nada, mis jefecitos! —pero antes de obtener respuesta ya corría como un loco desatado,

perdiéndose en la noche mientras apretaba contra el pecho aquel magro botín del único fajo de billetes con que había querido quedarse.

—¡El muy imbécil! —se escuchó la voz de Eladio Pintos, que encendía en esos momentos una lamparilla de mano en forma de lapicero. Se adivinaba su expresión irónica a contraluz de la lamparilla cuyo círculo luminoso alumbraba el maletín despanzurrado lleno de billetes y monedas de plata—. Se ve que es una cantidad impresionante —dijo. Permanecieron en silencio, víctimas de un cierto grado de fascinación—. ¡Vámonos! —añadió Eladio—. No es problema que nos pertenezca ni, por desgracia, dinero del que podamos disponer. El tipo ése ha de ser alguno de los asesinos de tu prestamista. Pero en este género de luchas entre el bien y el mal —reía abiertamente con una desenvuelta carcajada— nosotros no podemos ser sino neutrales. El mal y el bien de nuestras vidas pertenecen a otro rango: no sé si por debajo o más arriba que éste —bromeó una vez más—. La divina providencia será la que en definitiva decida...<sup>36</sup>

Sin descuidar la crítica implacable que mantiene Revueltas al estalinismo, al Partido Comunista Mexicano y también al de la Unión Soviética, cabe distinguir que quienes figuran como los cuestionadores del movimiento comunista realmente existente, son los verdaderos comunistas: razonadores como Jacobo Ponce, hombres de acción, intrépidos y militantes como Eladio Pintos y Olegario Chávez; estos últimos cuestionan a los comunistas realmente existentes, sin abandonar las convicciones y el Proyecto Revolucionario, mismas que se expresan con el desdén y desprecio frente al poderoso demiurgo de esta época: el dinero, ese fetiche ante el cual el resto de los personajes de *Los errores*, permanecen postrados, sometidos a sus hechizos.

En las novelas, relatos cortos, dramaturgia, en toda esta poligrafía aparecen una y otra vez prostitutas: *La Molinillo* en *En algún valle de lágrimas*; *Natalia* en *Las cenizas*; *Epifania* en *Los días terrenales*; *La Colombina* en *El Cuadrante de la Soledad*; *Raquel* en *Resurrección en vida*; *La Chunca* en *Dormir en*

<sup>36</sup> José Revueltas, *Los errores*, op. cit., pp. 186-187.

tierra; *La Tortugueta* en Hegel y yo; *Virgo* en *Material de los sueños*; entre otros. Recurriendo de nueva cuenta a lectura intertextual, de tan profusa y ubicua presencia de las putas, puede volverse la mirada a los escritos juveniles de Marx:

... Cuando pregunto a los economistas: ¿obedezco a las leyes económicas cuando saco beneficios de la oferta, de la venta de mi cuerpo? (en Francia, los obreros de fábrica llaman a la prostitución de sus mujeres y de sus hijas la hora enésima de trabajo, lo que es literalmente cierto)...<sup>37</sup>

En entrevista concedida a Torres Medina, argumentó Revueltas:

—¿Convives desde pequeño con los tipos humanos que pueblan tus obras, por ejemplo las prostitutas, los obreros y la gente menesterosa?

—Bueno, ésa es una experiencia más bien visual, más que existencial. Me interesan esas capas de la población en cuanto pueda uno encontrar una expresión humana profunda. Ves tú que mis prostitutas no son prostitutas en sí, sino que están en medio de contradicciones, en medio de luchas.

—Esto viene porque Huberto Batis nos decía alguna vez en la universidad que hubo un tiempo en que, en las calles de 2 de Abril, se concentraban muchos escritores. ¿Creo que tú ibas allí, no?

—Sí, pero con escritores. Yo iba por razones de pura clandestinidad, a comerme unos tacos, unas tostadas, unas tortas [...] Había en Santa Veracruz y 2 de Abril una especie de cabaret donde tenían un letrero: "No tire usted al suelo las colillas encendidas porque las damas se queman los pies". ¡Porque no tenían zapatos! (risas). Era cautivador, estremecedor y horrible el ver que las prostitutas no tenían zapatos, que eran unas prostitutas así como las "marías" actualmente. Te agarrabas a bailar un danzón en medio de un mundo cósmico, lleno de significaciones extraordinarias. Eso me hizo muy bien: ver el fenómeno de la mujer enajenada que enajena. No hay peor enajenación del hombre que ir con una prostituta. Yo siempre le he tenido repugnancia a ese hecho; no obstante, he frecuentado prostitutas por el hecho humano, no por el hecho sexual, ¡qué barbaridad, pero nunca! Me parece que la suprema enajenación del hombre es la enajenación del sexo en la prostituta, porque entras al comercio, a la ignominia, entras al no ser del hombre. Ésa ha sido para mí tal experiencia, y la he vivido en

<sup>37</sup> Carlos Marx, *Economía Política y Filosofía...*, op. cit., p. 67.

numerosas ocasiones, además con aquiescencia. Para contemplarlas, pero desde el punto de vista del espía de Dios...<sup>38</sup>

*Los errores* pueden ser leídos a partir de la tragedia y sufrimientos que caracterizan a sus prostitutas: *La Jaiba*; *La Magnífica*; *Luque-Lucrecia*; *Lucrecia-Luque*, constituyen las imágenes más claras de la enajenación y cosificación en todos sus aspectos, las golpizas, asesinatos y otros modos de degradación de los cuales son víctimas, tales formas de pauperización moral y física expresan el desamor y desprecio que los hombres les tienen, y que tal desafecto manifiesta el mismo odio que el hombre guarda para sí mismo:

...Dostoievski consagró a la mujer en la figura de una prostituta, siguiendo el mundo de la absolución. ¡Pero es que yo mismo me identifico con una mujer, soy parte de ella! Soy igual de culpable y digno de ser condenado como ella. "El amor del hombre por el hombre es el amor del hombre por una mujer." Adivine nomás quién lo dijo. El mismo Marx, en sus *Manuscritos de 1844*.<sup>39</sup>

*Luque* condensa la humillación, la degradación moral y física de todas las prostitutas revueltianas. Baste decir que todos sus padecimientos son ocasionados por *Mario Cobián*, *El Muñeco*, padrote bisexual cuyas pasiones verdaderas son el amor al dinero y la crueldad con la que trata a las prostitutas, particularmente a *Luque*, a quien golpea salvajemente, hasta deformarla, y a pesar de esto, ella no puede liberarse del sádico *Muñeco*.

Ya se ha establecido anteriormente, *Los errores* desarrolla su temática en el ámbito urbano, la Ciudad de México en la

<sup>38</sup> Vicente Francisco Torres, "La muerte es un problema secundario", en *Conversaciones con José Revueltas*, op. cit., pp. 135-136.

<sup>39</sup> Roman Samsel y Krystyna Rodowska, "Charla con José Revueltas", en *Conversaciones con José Revueltas*, op. cit., p. 159.

década de los años cuarenta, como en otras cuestiones, en *Los errores* se plantea la problemática urbana como resultado de múltiples tratamientos que ya había hecho de esta cuestión en otros relatos y novelas. Revueltas tuvo buen cuidado en figurar las condiciones de vida de las clases subalternas, por eso describirá profusamente las condiciones sanitarias y de construcción no de las casas, de los depauperados, de sus viviendas.

En tanto, el obrero defiende a los niños y a todo el vecindario de peligros y enemigos tan abstractos como la rabia. La muerte sigue su tarea entre los pobres y aquéllos que nacieron y vivieron como pobres serán sepultados como pobres. Tal hecho se observa en *En algún valle de lágrimas*, en el callejón de Los Tabaqueros, donde los establecimientos fabrican y venden féretros más humildes, para los “muertos pobres” las “blancas y diminutas cajitas para los recién nacidos, no mayores de cincuenta centímetros, casi pequeños féretros de juguete”. Féretros tan humildes por su desnudez eran conocidos como bataclanas “por la falta de adorno” en “que estaban...”.<sup>40</sup>

Todo este mundo de privaciones, pobreza, alcohol, enajenación, lágrimas —descrito por Revueltas—, está gobernado por quien controla el dinero, las viviendas y la ley, es decir, las relaciones propiciadas y necesarias para el capital industrial, tan precisamente definidas por el joven Marx en *Economía Política y Filosofía*; texto que puede ser leído desde la perspectiva del proceso histórico de urbanización-industrialización, ocurrido primero en Inglaterra, luego en Francia. Con relación a la experiencia británica, Marx pudo leer antes y durante la redacción de *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, la obra clásica de Engels, *Situación de la clase obrera en Inglaterra*, no obstante la denominación constituye un análisis crítico clásico sobre

<sup>40</sup> José Revueltas, *En algún valle de lágrimas*, op. cit., p. 90.

el proceso de urbanización derivado de la industrialización inglesa.

...No es suficiente con que el hombre no tenga ya necesidades humanas, hasta sus mismas necesidades *animales* cesan. El irlandés no conoce ya otra necesidad que la de comer, en concreto la de comer patatas, y de la peor especie que existe (las *patatas de los indigentes*). Pero Inglaterra y Francia tienen ya en cada ciudad industrial una pequeña Irlanda. El salvaje, la bestia, tienen por lo menos la necesidad de la caza, del movimiento, etc., de la sociabilidad...<sup>41</sup>.

Revueltas no olvidó describir las “pequeñas” Irlandas surgidas en algunas ciudades mexicanas a raíz de la industrialización. En *Los días terrenales*, “...Fidel volvió a tomar otro sorbo de aquel líquido infame donde se mezclaban diversas clases de fideos y dos o tres trozos de papa podrida...”<sup>42</sup>

En *El cuadrante de la soledad* tienen lugar importante las escenas desarrolladas en el café del chino Alfonso, Shanghai. Como se sabe, se permitió el ingreso de chinos a México durante el Porfiriato; algunos asiáticos establecieron restaurantes para personas de escasos recursos; esto convirtió rápidamente a estos modestos y a veces insalubres restaurantes en centros de reunión de pobres; situación que se vio propiciada por encontrarse ubicados en lugares populares: frecuentemente escenas revueltianas transcurren en cafés de chinos. En *Los motivos de Caín*, Jack asocia el rostro del norcoreano Kim con el rostro de los “chinitos” de los restaurantes de Chihuahua; en *Dormir en tierra* también aparecen los propietarios de negocios y cafés de chinos; en *Los errores* el linotipista se encontraba en “el café de chinos” y en

<sup>41</sup> C. Marx, *Economía política...*, op. cit., pp. 63-64.

<sup>42</sup> Evodio Escalante (coord.), edición crítica de José Revueltas, *Los días terrenales*, CONCA, Archivos núm. 15, UNESCO, México, 1992, p. 125.

*Resurrección sin vida*, Raquel, prostituta y mesera en el restaurante chino *Li-Po*, situado en el barrio conocido como La Chinesca en Mexicali, llevaba comida para *Antelmo*, "...diariamente trozos de carne saturada de manteca hasta producir náuseas...".<sup>43</sup> De la misma manera que en *Los días terrenales* se encuentran descripciones prolijas sobre tiraderos y basureros urbanos, en *Los errores* mediante imágenes relampagueantes esparcidas a lo largo de la narración, aparecen reproducciones fieles de la condición de los barrios mexicanos de la época.

Revueltas reflexionó sobre el compromiso social del literato, sobre la función social de la literatura, para responder a esta cuestión recurrió tanto a Jean Paul Sartre, como a Federico Engels, y no vaciló en afirmar:

—El escritor [...] debe militar en los partidos, ayudar en los sindicatos y ser, en suma, sin que esto implique apartarse en sus tareas literarias, un trabajador social...

...Debemos orientar nuestra literatura, en primer lugar, a adquirir calidad y oficio y simultáneamente a responder en forma generosa y apasionada a los intereses más profundos del hombre en trance de salir del mundo de tinieblas que nos rodea.<sup>44</sup>

La metáfora recurrente de las tinieblas aquí figura. Como se sabe las tinieblas desaparecen con la luz, la iluminación. Revueltas fue un escritor iluminista, tanto por descender de la Ilustración francesa, a través de Marx, como por su evocación

<sup>43</sup> José Revueltas, *El cuadrante de la soledad*, Obras completas 21, Era, 1984, p. 69; *Los motivos de Cain*, Obras completas 5, Era, 1991, p. 74; *Dormir en tierra*, Obras completas 9, 1989, p. 110; *Los errores*, ya citado, p. 238; "Resurrección sin vida", en *Material los sueños*, Obras completas 10, 1990, pp. 83-90.

<sup>44</sup> Rosa Castro, "La responsabilidad del escritor", en *Conversaciones con José Revueltas*, op. cit., pp. 26 y 27.

recurrente a Platón. En consecuencia, con dicha tradición las tareas literarias tienen un propósito cognoscitivo, proponen un modo de saber, un objeto específico:

—...La ciencia nos da sistemas lógicos muy útiles, aplicables a la realidad. El arte puede tomar prestado algo de esos sistemas, pero siempre quiere llegar más hondo. Pongamos un ejemplo. Yo creo que *La guerra y la paz* nos enseña más sobre la invasión de Napoleón a Rusia que todos los tratados históricos y sociológicos sobre el tema. Inclusive, nos enseña más que cualquier reportaje directo, escrito por alguien que vivió el suceso. ¿Por qué? Porque la novela captó el *halo* de los acontecimientos, penetró en la psicología de los personajes (aunque fuera de ficción), fue directamente a las situaciones, no a las circunstancias. Las circunstancias son el material del historiador, las situaciones el material del novelista...

—Es precisamente, lo que intenta Merejovski con Napoleón. Contar la *otra* historia. La historia íntima, por decirlo así, de donde surgen después lo hechos. A Dublín la conocemos más a través de la obra de Joyce que a través de cualquier tratado sobre la ciudad.<sup>45</sup>

*Los errores* nos permiten conocer la atmósfera, el halo decadente y enajenado de sus personajes. También las formas alienadas que revistió la política en esos años: la ideología política oficialista, la derechista y fascista, las formas del estalinismo que hacían sucumbir a los verdaderos comunistas ante las formas represivas del comunismo estaliniano. En este último caso la enajenación se presenta derivada del poder y de quienes sucumben ante ese poder que se presenta como una forma extraña, reificada.

La atmósfera urbana es refigurada de tal manera que puede tomarse la afirmación de Revueltas sobre Dublín para señalar que su texto permite conocer el elán vital de la ciudad de México mejor que cualquier descripción propia de la geografía urbana.

<sup>45</sup> Ignacio Solares, "La verdad es siempre revolucionaria", en *Conversaciones con José Revueltas*, op. cit., p. 130.

Entonces *Los errores* constituye el lado oscuro de la conciencia, la conciencia deformada, la conciencia dominada, sometida al poder de las cosas, del dinero, o a la estructura partidaria alienante. Tal conciencia extraviada transcurre en un ámbito espacial y territorial: la Ciudad de México. Esta novela data de 1964, cuatro años antes del estallido de 1968 —explosión de rebeldía, malestar social y revolucionario ocurrido en Berlín, París, México, algunos lugares de Estados Unidos, etcétera— y de toda la intensa actividad política acontecida después de esos años. Estos hechos, sin duda, influyeron en nuestro escritor para proponer una alternativa a la conciencia enajenada, una salida, racional, iluminista como correspondía a su férrea formación marxista y leninista. Después de 1968, y durante su reclusión carcelaria, a raíz de su participación irrestricta en el movimiento estudiantil y popular de 1968, estudió y escribió infatigablemente textos teóricos,<sup>46</sup> teniendo como estructura articuladora de sus reflexiones los textos filosóficos multicitados del joven Marx, a partir de ellos desarrolló su aventajada tesis teórica y filosófica: democracia cognoscitiva. Conviene desarrollar, así sea de forma esquemática, los principales aspectos de dicha perspectiva epistemológica y política. Para tal efecto, se exponen las dos vías de explicación que empleó Revueltas: la histórica y la teórica. En relación a la primera:

El extraordinario proyecto de Lenin: la dirección racional-consciente de la historia, uno de los más ambiciosos propósitos de la humanidad a través de

<sup>46</sup> No se olvida que durante esta reclusión redactó *El apando*, notabilísimo texto literario, que leído desde una perspectiva filosófica, congruente con los textos teóricos revueltianos, advierte sobre la relación entre enajenación en grado extremo=prisión+apando, y lucha libertaria feroz, humanamente feroz, contra la *geometría enajenada* (prisión+apando). José Revueltas. *El apando*, Obras completas 7, Era, 1991.

sus más grandes pensadores, desde Platón, se realiza, primero, en el partido bolchevique, como democracia cognoscitiva, y después en el poder de los soviets, como democracia en la sociedad. Esta realidad histórica, este grandioso experimento, dura tan sólo apenas seis años escasos, de octubre de 1917 a la muerte de Lenin en 1924.<sup>47</sup>

Tal es la referencia histórica, queda por establecer la teórica:

Ahora bien. La sociedad es una enajenación necesaria, racionalmente aceptada: es el *ego* social que se expresa. La racionalidad desaparece cuando el *ego social* anula al *individuo*, bajo la forma de un *ego de clase*, de grupo o de otra parcialidad. La racionalidad del grupo, de la clase, de grupo o de otra parcialidad. La racionalidad del grupo, de la clase, se resume en la *conciencia* pero a condición de una participación *colectiva*: es aquí donde nace el concepto de *democracia cognoscitiva*; el grupo como *organización* de la conciencia. Esto es una reasunción del *individuo*, lo que lo significa como conciencia y lo coloca en una relación dialéctica con el grupo: una relación contradictoria y crítica, de oposición e interpenetración: de *análisis* y de *síntesis* [...]

Pero el problema básico queda en pie: el cómo ser de la conciencia organizada, es decir, el cómo ser de un partido revolucionario, proletario y marxista, que aparece como el intento real de instaurar una democracia cognoscitiva, libre y con el menor uso del centralismo. Veamos en qué consiste este problema capital [...]

La convivencia entre centralismo y democracia es transitoria de necesidad. El centralismo deberá tender a su desaparición más radical, hasta su abolición completa en una sociedad nueva y autogestiva, esto es, una sociedad que pueda manejarse a sí misma, desde sus propias bases...<sup>48</sup>

La poligrafía revueltiana, no obstante sus múltiples facetas, problemáticas y perspectivas, no tiende a la dispersión, por el contrario, es una obra reconcentrada que establece la relación entre lo uno y lo múltiple, a partir de la problemática filosófica

<sup>47</sup> José Revueltas, *Dialéctica de la conciencia*, Obras completas 20, Era, 1986, p. 227.

<sup>48</sup> *Ibid.*, pp. 147, 234 y 235.

que le da unidad y cohesión, a saber: la filosofía de la enajenación. El reconocimiento del carácter unitario de la escritura revueltiana, permite advertir las elaboraciones conceptuales que dieron lugar al concepto político *democracia cognoscitiva* como resultado de las reflexiones, tanto de José Revueltas, como de Jacobo Ponce, el filósofo dubitativo, personaje medular de *Los errores*, novela filosófica que encuentra su antítesis histórica y política en los textos iluministas, reunidos en *Dialéctica de la conciencia*.



### *La ciudad de Los errores*

La ciudad de México a principios de los años cuarenta transita hacia un proceso modernizador con todas las bendiciones y maldiciones de las nacientes metrópolis. La creciente inmigración del interior de la república, desmemoriada desde esa época, con el agravio de las contradicciones campo/ciudad, *pureza/perversión*,<sup>49</sup> y en el tránsito de claudicar ante el atractivo del infierno citadino y su inevitable secuela: el anonimato, la segregación, la mayor indiferencia, la menor influencia de las reglas sociales, la marginación de los buenos modales. La ciudad se

<sup>49</sup> En 1941 se exhibe en México la película *Del rancho a la capital* y cuya publicidad rezaba así: "Una historia real e impresionante que presenta el contraste entre la sencilla gente del campo de corazón sano y la que vive en la gran ciudad, pervertida por el modernismo y sobre una base de falsedad e hipocresía" Emilio García Riera, *Historia Documental del cine mexicano*. México, Era, 1975, p. 36. Las buenas intenciones de este itinerario de la *virtud al vicio* no lograron inhibir la inmigración de la época.

libera de normas morales de provincia, y es el vértice de heterodoxia y disidencia.

La ciudad que describe Revueltas ya arraigó un proceso centralizador encauzado por el poder político dominante, presente en el comercio y la industria, las telecomunicaciones y la energía eléctrica: centralización y concentración de capitales en unos cuantos individuos que propicia y ahonda la miseria de millones. Es una ciudad que, en la década de los cuarenta, representa un punto de transición decisiva en el desarrollo urbano con millón y medio de habitantes y un crecimiento desmedido.

Esta ciudad narrada y descrita por Revueltas, entre 1940-1941, transita por un proceso *modernizador* sin retorno. En el México de esa época se revertirán logros alcanzados en el sexenio cardenista: el retroceso en la repartición de ingresos a las capas populares y, por ende, la elevada concentración y centralización del capital en burguesía y oligarquía mexicanas. A la vez, se dinamiza la desnacionalización de la economía con la presencia de *trusts* y monopolios norteamericanos. Para 1943, la inflación hace estragos en los niveles de vida de las clases populares y toda protesta y acción que convoque paros y huelga obreros serán calificadas y combatidas por *ilegales*. Ávila Camacho, quien confiesa públicamente su militancia católica, utiliza como pretexto la conflagración mundial para reprimir a la clase trabajadora. El panorama de masivas concentraciones cardenistas en las calles, entusiastas multitudes que apoyaban, y/o rechazaban medidas gubernamentales, ya era un escenario desolador.<sup>50</sup> Esta presencia ciudadana, cual termómetro político, nunca fue grato

<sup>50</sup> Es el germen de futuras amenazas a quienes manifiesten en *zonas prohibidas* y la pérdida del derecho a la calle. Véase José Revueltas, *Dialéctica de la conciencia*, México, Era, 1986, pp. 240 y ss.

para las clases privilegiadas: sectores de la oligarquía, agazapados en el cardenismo, inician con Ávila Camacho una feroz ofensiva contra la chusma callejera. En la euforia anticomunista surgen agrupaciones *defensoras* de la democracia y contra el peligro rojo: Frente Anti-Comunista de Trabajadores al Servicio del Estado, Vanguardia Avilacamachista, el recién formado PAN y la Unión Nacional Sinarquista: representan a la derecha y al facismo mexicanas. Es una fase del capitalismo mexicano en que: “La conversión de la ciudad en un valor de cambio (industrialización) termina por abolir la ciudad como *obra* para convertirla en producto: la ciudad, de antigua obra de belleza que lo fuera en las sociedades preindustriales, se convierte en el asiento del poder: Estado supercentralizado”.<sup>51</sup>

Esta ciudad, en tiempo y en espacio, será la misma que poetiza Efraín Huerta en *Los hombres del alba* (1944). No es gratuito: él y Revueltas fueron contemporáneos, amigos, camaradas en el PCM. Ambos manejan estéticamente esa ironía ambivalente; el amor-odio o la atracción-rechazo, que se perfila, por ejemplo, en uno de los grandes poemas ciudadanos: Declaración de odio.<sup>52</sup> M. Berman identifica esa contradicción o ironía ambivalente como una actitud, ¿un estado de ánimo?, de literatos hacia las ciudades modernas: “cuanto más condena la ciudad el que habla más vívidamente la evoca, más atractiva la hace; cuanto más

<sup>51</sup> *Loc. cit.*

<sup>52</sup> “Amplia y dolorosa ciudad donde caben los perros/ la miseria y los homosexuales,/las prostitutas y la famosa melancolía de los poetas,/los rezos y las oraciones de los cristianos. (...)/Ciudad negra o colérica o mansa o cruel,/o fastidiosa nada más: sencillamente tibia./Pero valiente y vigorosa porque en sus calles viven los/días rojos y azules/de cuando el pueblo se organiza en columnas,/los días y las noches de los militantes comunistas,/los días y las noches de las huelgas victoriosas,/los crudos días en que los desocupados adiestran su/rencor/agazapados en los jardines o en los quicios dolientes” Martí Soler (comp.) Efraín Huerta, *Poesía completa*, México, FCE, 1995.

se disocia de ella, más profundamente se identifica con ella, más claro está que no puede vivir sin ella”.<sup>53</sup> En esa fascinación-repulsión vivieron el poeta y el novelista, y aun los actuales moradores de esta ciudad padecemos el influjo de esa perpetua contradicción, esta benévola maldición.

Anécdota de *Los errores* un hombre, Mario Cobián, encarga una maleta en la casa de un prestamista, Don Victorino. En el equipaje va oculto un enano, *Elena*, Elena-no, con el propósito de robar al usurero. Paralelamente a esta acción, los militantes del Partido Comunista Mexicano, PCM, preparan huelgas, paros escalonados y el asalto a las oficinas de la Unión Mexicana Anticomunista. Esta última acción resulta una trampa: el gobierno y los facistas están alertas y prestos para decapitar a la *Bestia* comunista, como ellos llaman al PCM. La trama de la novela le permite a Revueltas dirimir un ajuste de cuentas, un litigio político que arranca de los años treinta con sus ex camaradas iniciado con *Los días terrenales* y *El cuadrante de la soledad*. En *Los errores* la ciudad, el hoy llamado Centro Histórico de los años cuarenta, es el punto de encuentro *incidental*, espacio en que convergen una variedad de formas de vida o una división *natural* del trabajo: el cantinero y el policía de crucero, las putas y el padrote, el guarura y el agente de tránsito, el esquirol y el sindicalista, el ruletero y el prestamista. Todos ellos productos *normales* de las condiciones de vida urbana; cada uno con su peculiar experiencia, conocimientos y puntos de vista, en una feroz lucha por determinar y afirmar su individualidad.

Contadas obras dentro de la literatura mexicana nos dan una percepción tan cabal sobre la ciudad de México como *Los errores* de José Revueltas. Hablamos de una percepción: la capacidad de recobrar al través de nuestros sentidos y, mediante variados

<sup>53</sup> Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, segunda edición, México, Siglo XXI, 1989, pp. 199-218.

estímulos, múltiples sonidos, diversas sensaciones. La ciudad descrita en la novela penetra por la vista, el oído, el olfato. Un telefonema nos remite a los diversos sonidos del centro de la ciudad de México de los años cuarenta; al través de un personaje oculto en un baúl oímos charlas y percibimos imágenes de un despacho ubicado en La Merced. Estas impresiones que se materializan en nuestros sentidos provienen de una ciudad en perpetuo movimiento, una mole viviente que amenaza con despedazar, engullir, aniquilar, a quienes ignoran o pretenden desconocer leyes que la rigen.

El día y la noche de esta ciudad, descritos por Revueltas, desquician el sentido común, y una lógica impuesta: día y noche no equivalen a luminosidad ni oscuridad. En la novela, a una agobiante noche de incesantes caminatas, encuentros y desencuentros, le sucede un día donde acechan la fatiga y la desesperanza, la traición y la muerte. En ese lapso los personajes deambulan en el centro de la ciudad, el mínimo reposo es mortal y el tránsito ininterrumpido les lleva inexorablemente a un camino sin retorno: seres entrampados en el límite de su existencia pero que, el estar precisamente en el filo de la navaja, les permite establecer vínculos genuinos; etapa en que personajes de otras tramas o argumentos *normales* ya agotaron sus posibilidades.

En la primera parte de la novela, la ciudad se nos presenta como evocación al citar el personaje principal, Mario Cobián, la calle Ribera de San Cosme y su popular barrio. Recreada esta mágica evocación nos enlaza con otra imagen presente: un edificio y su azotea, y todas las azoteas de la ciudad: amplios y reducidos espacios para lavar, tender la ropa y chismear, bodega improvisada de tiliches y trastos; sitio de abrazos y besos furtivos, para el cachondeo y hasta la relación sexual; espacio fugaz para escapar de la policía, observatorio cotidiano del ve-

cindario; receptáculo de sueños y pesadillas, opción para liberar tensiones. Las azoteas recrean el universo de la suciedad y limpieza capitalinas.

Revueltas narra en sus memorias los juegos infantiles en la azotea, *su mirador*; de ahí atisba el gran escenario, La Merced, descrito posteriormente en *Los errores*: “La luz parda del atardecer, sucia, indecisa se arrastra sobre las azoteas, entre los tinacos del agua...”.<sup>54</sup> Desde este mirador fortuito, en un cuarto de hotel, Mario Cobián evoca una niñez con emociones primarias desencadenadas en la estrecha libertad de otra azotea, en otro tiempo, y bajo la tensión del raro placer de “estar encima de las casas, o más bien de las gentes, unido a ellas de modo invisible, como Dios, a quien nadie ve...” (p.18) Cobián, como Dios, ve a todo mundo y urde, “... tendido boca bajo, con el pecho apoyado en el suelo de la azotea y al resguardo de unos viejos cajones que escondían su cuerpo” (p.19) juegos y fantasías que repercutirán en una existencia enajenada y perversa.

Esa *luz parda del atardecer, sucia, indecisa*, cual funesto augurio, abre el tiempo real, el espacio físico y existencial, en que transitan los personajes de la novela. Un tiempo real que no rebasa las veinticuatro horas, ciclo que prefigura las situaciones-límite de estos actores en sus contradicciones: la sordidez en que vive el lumpenproletariado y el entrampamiento de militantes de izquierda entre el proyecto revolucionario y su vida cotidiana. Luz que inhibe su conducta, que la determina pese a las mejores o peores intenciones, trátase del hampa o de los comunistas. Luz parda que devela u oculta los errores o más bien el error que han cometido estos seres. En su *Autoanálisis literario* Revueltas señala:

<sup>54</sup> José Revueltas, *Los errores*, *op. cit.*, p. 18. Las siguientes referencias a esta obra aparecerán entre paréntesis.

“... El hombre es un ser erróneo”, escribe Jacobo Ponce, personaje de la novela. En este enunciado se cifra la problemática entera de la obra: el mundo de la enajenación, el hombre que no se pertenece, viene a ser el alucinante paradigma de lo que a *contrario sensu*, deberá ser algún día el mundo real. No se trata de ninguna clase de errores particulares, sino del *error*: La novela no se circunscribe a los errores políticos ni tampoco a una criminalidad específicamente vista a guisa de documento o de truculencia policiaca. Es el hombre erróneo el que hace la política y el que también comete los crímenes políticos o de índole privada...”.<sup>55</sup>

Si la luz parda del atardecer penetra al través de los vidrios de una habitación de hotel que habitan Mario y el enano, los múltiples y variados ruidos de la ciudad arribarán hasta Jacobo Ponce, militante comunista, mediante un teléfono descolgado: “cláxones impacientes y rabiosos, la sirena de una ambulancia, el pregón largo y cantado de los periódicos de la tarde [...] con una entonación lastimera y una especie de desmayo en las sílabas finales hecho para sustituir una vocal por otra, indolentemente: *Grafeco-Noticieees*, entre e y a (por Gráfico y Noticias), con un ligero modular casi cínico” (p. 85). Esas imágenes telefónicas inducirán en Jacobo Ponce, posteriormente, otra percepción de la gran urbe: caos e incertidumbre, vidas vacías y absurdas, con los *insensatos* gritos del periodiquero, las mentadas de madre de los chóferes. Al final, sin mediación telefónica o imaginativa, recibirá el impacto directo de sonidos que ascenderán hasta el piso de su departamento:

“Allá abajo en la plaza... Gigantescos ómnibus y transportes, tranvías y automóviles de alquiler, habían formado inopinadamente, un laberinto del cual no acertaban a salir, y entonces su único recurso era chillar, chillar como cerdos a los que condujesen al matadero, cada uno preso en la red del otro, cada uno inconsciente y culpable, y cada uno también, rabioso y soberano.” (pp. 91-92).

<sup>55</sup> *Idem*, “El autoanálisis literario”, en *Cuestionamientos...*, *op. cit.*, p. 229.

Estos tres momentos de un escenario similar darán pie a Revueltas, vía Jacobo Ponce, a una amplia disertación sobre la locura e irracionalidad, y también un cierto orden, sobre la vida ciudadina de los cuarenta. Mediante un alejamiento del objeto de estudio, la urbe, pretende admirar desde una dimensión más objetiva, e introduce el artificio de un extraterrestre que contemple esa realidad (ciudad-autos-hombres) utilizando un *método racionómico*. Este ser racional “...miraría el espectáculo desde el más distante porvenir (...frente a una) actitud de los objetos por cuanto a las relaciones entre unos y otros; inquietud, por cuanto a la dirección de su impulso. ¿Sería real la actitud y la inquietud de estos objetos, o no era sino sólo una existencia absurda? Aquí radicaba el problema de la racionalidad en el sentido en que él quería descubrirla” (p. 94) La conciencia que muestran Jacobo Ponce-Revueltas-ser racional interplanetario es una conciencia profundamente urbana: *descubren* un mundo mecánico con autos, teléfonos —aun el hombre, un bípedo con extensiones y palancas—, ruidos y sonidos en donde al lado de la irracionalidad y el caos subsiste cierto tipo de armonía. Es un mundo donde imperan formas geométricas, esferoidales y poliédricas, y coexisten el movimiento-pensamiento y el movimiento-ruido.

Revueltas introduce la relación sujeto-objeto desde una perspectiva filosófica. La presencia del absurdo, lo sin sentido, abre dimensiones insospechadas en un análisis que juega con lo irracional. Así, en la confrontación de lo racional y lo irracional, la perspectiva del artista, mediante la imaginación y la inventiva, emerge triunfante. La imagen del laberinto en el caos vial de la ciudad avala la presencia del Minotauro y, simultáneamente, la de Ariadna: el grave problema se tomará intrascendente: “...tomado el hilo de Ariadna en las manos, el Minotauro dejaba de existir en el mismo momento. No había un Minotauro individual y privado.

Todos eran el Minotauro" (p. 99) Similar a la infernal condición del ciudadano, el Minotauro en su laberinto carece de elección.

Tal disertación revela una constante en su obra: la enajenación del individuo. Una personalidad atrapada por objetos de toda índole que cobran vida propia, al margen de su propio creador, se presentan a sí mismos y poseen mayor *vitalidad* que quien los admira y compra. Es un proceso de deshumanización, el hombre fragmentado y vuelto contra sí mismo, que termina por volverlo un extraño de su propia personalidad. "En cambio el hombre se reapropia a sí mismo y se desenajena cuando, a través de todas sus relaciones con los demás hombres y con las cosas, se objetiva como ser unitario y cuya *otredad* ha dejado, por ello, de serle hostil".<sup>56</sup> Pero estamos hablando de un mundo donde los objetos *no* sean la objetividad enajenada del hombre, sino por el contrario expresen la "realidad de sus propias potencias y la realización de su individualidad, esto no será otra cosa que el mundo verdaderamente libre".<sup>57</sup>

En "El hombre de la multitud" de Edgar A. Poe, un hombre viejo camina en la noche por las calles de la gran ciudad. A medida que transcurre el tiempo y la desolación hace presa de estas calles, el hombre se precipita hacia otro barrio y otra avenida donde se abrirá camino con dificultad entre la muchedumbre. Al caer la noche y disminuir el número de transeúntes, el hombre corre hasta una plaza y después una feria, iluminadas y rebosantes de vida. Más adelante se mezclará con espectadores que abandonan un teatro para, de nueva cuenta, tomar una ruta que lo conduce a un ruidoso barrio en su búsqueda de *sonidos humanos*. Penetra en una alegre cantina y percibe el tránsito de una eufórica multitud a la tristeza de los últimos parroquianos.

<sup>56</sup> *Idem*, "Libertad y técnica en el mundo contemporáneo" en *Cuestionamientos...*, *op. cit.*, p. 229.

<sup>57</sup> *Ibidem*.

Es la madrugada, y ahora nuestro hombre se desplaza hacia el corazón de la metrópoli, el punto de partida, donde crece el bullicio con la actividad comercial. El torbellino aumenta y el hombre de la multitud se halla en su elemento vital.

Con las distancias de época y el grado de urbanización alcanzado en Londres o Estados Unidos, los personajes de *Revueltas* son los hombres de la multitud periférica: sus relaciones, siempre transitorias o de mínima interacción, se ubican en la frontera de lo clandestino, del anonimato. En los caldos de pollo como abonados, en la cantina bebiendo en la misma barra, en el amontonamiento de la calle: hombres y mujeres inconscientes de *estar-se tomando mutuamente en cuenta*. Casi nunca buscan la relación visual, excepto para determinar cómo anticiparse a otras formas intensivas de contacto. En México hay un tiempo muy restringido de contacto visual, prolongarlo innecesariamente implica graves riesgos. La interacción particular es mediada para trascenderla sin problemas.

Olegario Chávez, el militante y Mario Cobián, *el chulo*, en su infinito tránsito nunca pasean por la ciudad: su caminar es un medio de transporte, no un medio de vida, no un gozar la ciudad. Conocen muy bien el centro y ni por asomo se muestran dubitativos ante qué calle o avenida tomar. Nadie se pierde en estas calles, como difícilmente nos extraviarnos en los centros o plazas latinoamericanos. Olegario o Mario situados en las calles de Correo Mayor saben que a derecha e izquierda hay calles paralelas que a su frente o espalda serán todas perpendiculares, no hay pierde. El centro estará a unos pasos y ahí se encontrará la Catedral y Palacio de Gobierno. Es la lógica de un urbanismo que nos fue impuesto por siglos de dominación y que Mario y Olegario, en la novela, lo asumen sin problema.<sup>58</sup>

<sup>58</sup> De ahí el extrañamiento y la desorientación en una ciudad como Managua, donde la plaza o el Centro fue destruido en el último de los terremotos, en

Mario Cobián, al igual que Olegario Chávez, nunca viola nuevos espacios de esta ciudad-laberinto. Su itinerario es en el centro de la ciudad, espacio que domina y conoce al dedillo, pues le indica al chofer, un experto citadino, por donde transitar. Mario vacilará con La Jaiba, se acostará con La Magnífica, tomará unas copas en una cantina, admirará el cadáver de Don Victorino, arrojará al enano en la mierda del Canal. En los múltiples eventos que protagoniza, combina su exasperante rutina con el prodigio de lo extraordinario pero, todos estos afanes, sin convicción, sin pena ni gloria.

El asalto a la Unión [...] por los comunistas ha resultado una genuina tragicomedia de equivocaciones: se han matado entre ellos y, en este error, uno de los militantes que no entraba en los planes ha sido asesinado por un jefe policiaco. El comunista Olegario Chávez ha sido detenido y se le culpa hasta por el asesinato del prestamista. Los izquierdistas expiarán con el silencio sus culpas ya que, como señala Revueltas, todas las circunstancias condenarán al inocente dentro de este gran equívoco. A la tragedia de su militancia se suma la traición de una dirigencia burócrata que ha pactado con la clase dominante de la época.

Ante crímenes y asaltos, muertes gratuitas y por encargo, violencia civil e institucional de tal magnitud, la ciudad trasciende su papel de observadora, es testigo fundamental y en su comportamiento ante el rastro de sangre manifiesta una *extraña atmósfera cargada de presagios*. "... Este amenazante reposo de las calles; esta quietud de acero. Era como si la ciudad se hubiese elevado un poco más sobre sus dos mil y pico metros de altura

---

1972. Puntos de referencia en Managua pueden ser un árbol, la gasolinera que ya no existe o la casa de Chuchita. Gracias al urbanismo colonial, algunas ciudades como Amsterdam o Colonia nos inhiben y nuestro sentido de orientación nos provoca malas jugadas ante anillos o arterias circulares. Véase Miguel Rojas-Mix, *La plaza mayor*, Barcelona, Muchnik Editores, 1978, 43 pp.

y la creciente delgadez de un aire enrarecido apenas permitiera respirar. Una ciudad que levitaba, sin tocar la tierra con los pies...” (p. 343) ¿Por qué presagios y amenazas después de lo acontecido? Otra catástrofe es inminente, lo peor apenas se perfila en la ya sufrida ciudad. Revueltas se pregunta “¿Mediante qué hilos misteriosos se enteraban los habitantes de que algo insólito iba a ocurrir?”

Olegario Chávez, el comunista y Mario Cobián, el padrote, son hombres de la multitud. Transitan con una gran ansiedad y enormes dosis de locura por la zona céntrica. No hay reposo posible en esa tarde, en la noche, en la madrugada. En esta novela de encuentros y desencuentros, los dos tienen compromisos *citas* que cumplir y están emplazados para ello. En un lapso día-noche recorrerán calles y avenidas, burdeles públicos e imprentas clandestinas, puestos de comida y cantinas, bazares y despachos, para definir su destino. El lumpen y el militante se hermanan en “... una de las visiones más auténticas y complejas que haya dado nuestra literatura de los estratos más desamparados y sórdidos de la vida urbana de México [...] Nunca en México se ha llegado a mayor profundidad de novela urbana como en Revueltas”.<sup>59</sup>

En este ambiente altamente politizado la aparente libertad de tránsito en las calles resulta un espejismo: a la ausencia de espacios para el *descanso y la plenitud* se añade un ambiente tenso y de opresión que de hecho prefiguran la principal carencia del país: una genuina vida democrática. En una nota marginal, el escritor habla del funcionalismo urbano y de “cuatro necesidades simples: trabajar, circular, habitar, cultivar cuerpo y espíritu”.<sup>60</sup>

<sup>59</sup> José Joaquín Blanco, “Medio Siglo de literatura en México”, en *Política cultural del Estado mexicano*, México, SEP, 1983, pp. 115-116.

<sup>60</sup> José Revueltas, *Dialéctica de la conciencia*, op. cit., p. 239.

De estas cuatro necesidades tan sólo una satisfacen estos personajes: circulan.

José Revueltas, cual Dios, observa desde *su mirador* en Las Cruces y Uruguay los variados acontecimientos: es un espacio privilegiado, pues en la otra cuadra está Manzanares donde habita Don Victorino, el usurero, y deambulan La Magnífica y Lucrecia en busca de clientes. A seis cuadras, al norte, observa con todo detalle las oficinas de la Unión Anticomunista y los movimientos de los izquierdistas. Admira el enorme despliegue policiaco y los cientos de militares vestidos de civil en el zócalo, señales de una próxima marcha obrera. Sí que es un verdadero privilegio tener esa libertad. La misma que el polizonte le pronostica a Mario Cobián. “Estás en libertad. Tienes la ciudad por cárcel”.

## BIBLIOGRAFÍA

- BAJTÍN, M., “Respuesta a la revista NOVY MIR” en *Estética de la creación verbal*, cuarta edición, México, Siglo XXI, 1990.
- BERMAN, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, segunda edición, México, Siglo XXI, 1989.
- BRUSHWOOD, J.S., *México en su novela*, segunda edición, México, FCE, 1992.
- ESCALANTE, Evodio, *José Revueltas: una literatura “del lado moridor”*, Universidad Autónoma de Zacatecas, 1990.
- ESCALANTE, Evodio (coord.), edición crítica de José Revueltas, *Los días terrenales*, CONCA, Archivos núm. 15, UNESCO, México, 1992.
- FUENTES MORÚA, Jorge, *José Revueltas. Una biografía intelectual*, M. A. Porrúa/UAM, 2001.

- LO GATTO, Ettore, *La literatura Ruso-soviética*, Argentina, Losada, 1973.
- MARX, Carlos, *Economía Política y Filosofía. Relaciones de la Economía Política con el Estado, el Derecho, la Moral y la Vida Burguesa*. Traducción hecha de acuerdo con la edición alemana original de S. Landshut y J.P. Mayer (Der historische Materialismus, A. Kroener, Verlag Leipzig, 1932) y la versión francesa de J. Molitor (Alfred Costes, Editeur, París, 1937), por A.G. Rühle y J. Harari, Editorial América, México (1938).
- PACHECO, José Emilio, "Prólogo. Revueltas y el árbol de oro", en José Revueltas, *Las evocaciones requeridas I*, Obras Completas, 25, Era, México
- REVUELTAS, José "Sobre mi obra literaria" en *Cuestionamientos e intenciones*.
- , "Sobre Faulkner" en *Visión del Paricutín*, México, Era, 1986.
- , *Cuestionamientos e intenciones*, segunda edición, México, Era, 1981.
- , "Literatura y liberación en América Latina", en *Cuestionamientos e...*
- , *Los errores*, Obras completas 6, Era, 1987.
- , *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Obras completas 17, Era, 1980; *Dialéctica de la conciencia*, Obras completas 20, Era.
- RUFFINELLI, Jorge, *José Revueltas. Ficción, política y verdad*, Universidad Veracruzana, 1977.
- RUIZ ABREU, Álvaro, *José Revueltas: los muros de la utopía*, segunda edición, México, UAM-X/Cal y Arena, 1993.
- TORRES MEDINA, Vicente Francisco, *Visión global de la obra literaria de José Revueltas*, UNAM, México, 1985.

———, “Las influencias literarias” en *José Revueltas, el de ayer*, México, U. de Ciencias y A. Chiapas, 1996.

VIZCAÍNO, Rogelio, “Conversación con José Revueltas”, en A. Anguiano, G. Pacheco y R. Vizcaíno, *Cárdenas y la izquierda mexicana*, Juan Pablos, México, 1975.